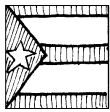




## El gobierno salvadoreño debería aprender del gobierno cubano

Cada vez que en nuestro país se presenta una tormenta, decenas y hasta miles de personas, en su mayoría pobres, pierden parte o todos sus bienes, sufren heridas y hasta pierden la vida.

### La experiencia de Cuba<sup>1</sup>



El año pasado, Cuba fue azotada por el huracán Iván. Para evitar daños a la población, el gobierno, los Comités de Defensa de la Revolución, grupos comunitarios, militares sin armas y personal de varios ministerios, ayu-

daron a un millón y medio de personas a moverse hacia lugares seguros.

El 84% de la gente fue llevada, en buses y camiones, a casas de familiares o amistades, muestra de la solidaridad que existe entre la propia población. El 16% restante de la población fue llevada a en refugios del gobierno donde fue atendida por si-

quiabras y personal médico. Además, se suministró agua limpia, alimentos y televisores.

El gobierno también guardó los principales bienes de la gente, como refrigeradoras y cocinas. Hasta el ganado se evacuó. Pasada la emergencia, las personas regresaron a sus casas y sus bienes les fueron devueltos.

### La recomendación de la ONU

El plan de prevención que se aplicó en Cuba fue tan exacto que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) puso a Cuba como un ejemplo mundial sobre cómo protegerse de los fenómenos naturales.

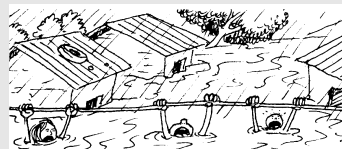
Lamentablemente, el gobierno de Estados Unidos, que tiene muchos recursos, no aprendió la lección, pues le llegó el huracán Katrina, murieron cientos de personas y miles quedaron desamparadas. Allí la gente corre más peligro que en Cuba al llegar un huracán.



### La tragedia salvadoreña

En El Salvador, tampoco se ha aprendido de Cuba. En las últimas dos semanas, las lluvias se han convertido en un drama para miles de personas que viven en barrancos, a la orilla de ríos o en las calles.

El gobierno no tiene previsto un plan de apoyo y evacuación ágil para los barrios vulnerables de San Salvador, que están al lado de ríos pequeños que atraviesan la capital, como el Acelhuate. Tampoco hay un plan para los lugares propicios a sufrir deslizamientos de tierra, como Comasagua, y muchos otros en el país.



¿Cuándo se aprenderá que la más importante protección contra los fenómenos naturales pasa por unas

políticas estatales que contemplen un alto a la deforestación y un ordenamiento territorial en función de las comunidades y no de las ganancias de las empresas?

<sup>1</sup> Morris, Ruth. "La Preparación de Cuba para huracanes se considera esencial para la seguridad y la economía". Año 2005.